

Centésimo Cuadragésima
Graduación Ordinaria de la Universidad
Nacional Pedro Henríquez Ureña
realizada el 24 de abril de 2013

DISCURSO DEL RECTOR MIGUEL RAMÓN FIALLO

Recientemente el Presidente de la República, el Lic. Danilo Medina, tuvo la amabilidad de aceptar una invitación que le hiciera nuestra universidad, a fin de presentar a su consideración una serie de proyectos que entendíamos eran de importancia para el desarrollo del país.

Así, el 9 de este mismo mes, en una sesión conjunta de los Consejos de Dirección y Académico de la Universidad, le presentamos al honorable Señor Presidente de la República algunos proyectos, entre los que destacan: una incubadora social para Mipymes, capacitación en producción agropecuaria y gestión medio ambiental, los servicios de nuestro observatorio de la violencia y formación y capacitación de recursos humanos, entre otros.

Estos proyectos recibieron la atención y el interés del Señor Presidente y nos solicitó una sesión de trabajo en el Palacio para coordinar su implementación.

Los trabajos ya se iniciaron.

Entendemos que parte fundamental de la labor de las universidades en nuestros países es precisamente fomentar la educación integral y más aún la UNPHU, la primera universidad privada del país.

Hace cerca de cinco décadas que esta institución académica de altos estudios, preocupada porque no existía una legislación que regulara la educación superior, unificó esfuerzos con las cuatro universidades privadas existentes en el país en esa época, a fin de ir asesorando al Estado y a la vez sentar las bases de lo que fue el

Consejo Nacional de Educación Superior (CONES), más tarde (CO-NECYT) y finalmente Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (MESCyT).

Una de las siete facultades con que cuenta nuestra academia es precisamente la Facultad de Humanidades y Educación, destacándose desde el primer momento en la formación de docentes cuando todavía no era motivo de la gran preocupación que representa hoy en día.

A la UNPHU vienen a realizar su licenciatura en diferentes vertientes de la Educación, incluyendo la educación especial, jóvenes de todo el país.

Más aún, se creó la modalidad de cursos de inmersión sabatinos para especializar, reforzar y capacitar a los maestros del interior del país, con éxito indiscutible. La UNPHU ha sido gestora en la formación de líderes, gerentes y directores del área educativa.

Somos la única institución de educación superior dominicana que mantiene una extensión en Educación en la ciudad de New York debidamente aprobada por nuestro Ministerio de Educación Superior y el Board de Educación de esa prestigiosa ciudad de los EE.UU, para capacitar maestros dominicanos e hispanos a fin de que puedan elevar su nivel profesional y, por ende, su nivel de vida.

También somos la única universidad que tiene una licenciatura en Ciencias de la Educación, mención en Educación Especial, recientemente aprobada por el Ministerio de Educación Superior.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, por todo lo antes expuesto, se siente comprometida con el Gobierno de la República y su acertada decisión de incluir un 4% del PIB en la educación del país.

En el año que recién acaba de transcurrir, la UNPHU trabajó en diferentes proyectos institucionales que dan cuenta del avance y desarrollo alcanzados en el cumplimiento de su misión y visión institucional, de acuerdo con la política trazada desde la Fundación Universitaria Dominicana, órgano rector de nuestra universidad.

Durante este período, la Universidad fortaleció sus funciones sustantivas, incorporando nuevos proyectos y concluyendo otros.

En lo relativo a la docencia, la universidad mantiene un esfuerzo importante con el objetivo de apoyar esta función. Desde el año pasado, la UNPHU enfatizó sus esfuerzos en la internacionalización de su oferta académica.

Destaca como proyecto importante para el fortalecimiento de su oferta formativa, un Doctorado en Educación, realizándose de acuerdo con la Universidad de Sevilla, bajo el título de «Didáctica y Organización de Instituciones Educativas».

Este doctorado se desarrolla en nuestra Universidad desde el mes de febrero y cuenta con el apoyo del MESCyT, a través del otorgamiento de becas para los participantes. El proyecto adquiere importancia vital para el país dado el momento histórico que vivimos, en el que el fomento a la calidad educativa, como decíamos al principio de estas palabras, se plantea como una prioridad para la formación y la competitividad nacional.

En este renglón, además, se ofrecieron tres programas internacionales desarrollados bajo un acuerdo con la escuela de negocios de la Región de Murcia, España, y el ENAE BUSSINESS SCHOOL, fortaleciendo las ofertas formativas en el área de negocios de nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Importante es referirme de nuevo a nuestra Extensión UNPHU-New York, y su fortalecimiento, en la cual se ofrecen programas de maestrías y de Educación Continuada, cuya acreditación es valorada para la profesionalización de los docentes del Sistema Educativo del Estado de New York. En esta Extensión se imparten las Maestrías en Consejería Escolar y Maestría en Orientación y Consejería, Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Español, Planificación y Gestión Educativa y Educación Bilingüe.

En el aspecto relativo a la función de investigación, la UNPHU mantuvo su incidencia en el ámbito nacional a través de las investigaciones que realiza. Recientemente se entregó el informe final del estudio *Determinación de Línea Base de las Emisiones de Gases de Efecto Invernadero del Sector Eléctrico*, programa financiado por el FONDOCyT.

Este instrumento de apoyo financiero a la labor investigativa de las universidades merece un reconocimiento especial a su

implementadora, la actual Ministra de Educación Superior, Ma. Ligia Amada Melo.

El estudio tiene como objetivo definir una metodología adecuada para el cálculo de los coeficientes de emisiones de Concentración de Gases de Efecto Invernadero (GEI) provenientes de actividades relacionadas con la generación de electricidad; recopilar la información y datos disponibles relevantes para caracterizar y cuantificar las emisiones de dichos gases del sector eléctrico nacional, y promover, ante instituciones oficiales relacionadas, el uso y actualización periódica de los resultados obtenidos mediante la aplicación de la metodología aplicada. Las conclusiones del mismo fueron entregadas al FONDOCYT para su publicación final.

Esta investigación en particular, se enmarca dentro del compromiso institucional y humanístico de la universidad en cuanto a su preocupación por la naturaleza y el cuidado del medio ambiente.

Quiero aprovechar este momento para solidarizarme como Rector de esta prestigiosa Casa de Altos Estudios tan identificada con los aspectos urbanísticos y arquitectónicos, cuna de la primera escuela de arquitectura y urbanismo del país, con el editorial del Diario Libre de ayer miércoles 23 titulado «Recuperar la calle».

El editorialista, con una gran agudeza y una capacidad de síntesis impresionante, describe el caos y el desorden que es nuestro tránsito urbano y la anarquía imperante en la ciudad y nos invita como ciudadanos a contribuir para lograr un mejor país.

Conscientes de que las instituciones de Estudios Superiores están llamadas a jugar un papel importante desde el punto de vista académico en el desarrollo integral de los pueblos, propongo, formalmente, que nuestra escuela de Arquitectura y Urbanismo junto con las demás escuelas de las universidades que así lo deseen, realicen estudios y formulen proyectos con recomendaciones específicas a nuestras autoridades para coadyuvar a la solución este problema que se agrava todos los días más.

Su periódico, señor Director, de considerarlo sería el vehículo idóneo para divulgar esas recomendaciones.

Termino estas palabras con un breve mensaje para los graduandos al recordarles que les ha tocado vivir en la «era del conocimiento».

En las universidades, lo que enseñamos es «aprender a aprender», de manera que tendrán a lo largo de su vida que entrar y salir varias veces más a las universidades a adquirir nuevos conocimientos o a renovar los que ya han quedado obsoletos.

Enhorabuena por el logro alcanzado. Felicitaciones a ustedes y a sus familiares y amigos que han sido parte importante de su proyecto.

DISCURSO PRONUNCIADO POR ADRIANO MIGUEL TEJADA, DIRECTOR DE DIARIO LIBRE

Agradezco muy sinceramente la amable invitación del señor Rector de esta Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña para compartir con la clase graduada de la centésimo cuadragésima colación de grados algunas reflexiones en esta tarde en que comienzan a andar con ilusión por los amplios y retadores caminos de la vida profesional.

La ocasión es propicia para agradecer al Todopoderoso por las bendiciones recibidas por estos graduandos que durante sus años de estudios han demostrado tener el temple, la dedicación y el arrojo para vencer todas las adversidades y poder recibir hoy su título profesional.

Saludo la presencia de tantos padres abnegados, de tantas esposas y novias ilusionadas, de tantos hijos, hermanos y hermanas felices de ver a sus queridos compañeros de tantos años lucir las vestimentas del grado académico que les será conferido hoy. Yo sé del sacrificio que hay que hacer para llevar una carrera universitaria a puerto seguro y puedo reconocer también la alegría que les embarga en este día que recordarán por siempre.

Reconozco a los colegas profesores y los felicito por su gran labor que hizo posible a los graduandos de esta promoción el disfrute de este momento memorable.

Los 167 graduandos de esta centésimo cuadragésima Graduación ordinaria provienen de 29 programas académicos que incluyen licenciaturas, ingenierías, maestrías y doctorados.

Siguiendo una tradición que parece irreversible en la educación superior dominicana, el 56.89% de los graduandos de hoy son mujeres y el 43.11% hombres, lo que constituye un excelente augurio para el país y una muestra de los avances de la mujer dominicana en todos los campos.

A partir de hoy, algunos de ustedes seguirán estudios de postgrado tanto aquí como fuera del país. Otros se iniciarán en el trabajo cotidiano y otros, hay que decirlo, verán que en estos tiempos un título universitario no basta para obtener un buen empleo. Algunos de ustedes se lanzarán a formar su propio negocio o empresa de servicio, pero en el análisis final, lo que quiero decir es que de ahora en adelante ustedes, queridos graduandos, serán los sujetos de su propio destino.

Un destino que luce promisorio porque nunca antes en su historia tuvo nuestra nación tanto graduados universitarios en tantas carreras y temas académicos. Nunca hemos tenido tanta riqueza en el país y nunca como ahora hemos disfrutado de tantas libertades hasta para equivocarnos.

Por supuesto, este cuadro promisorio tiene como contrapartida nuestra incapacidad para sacar de la pobreza material y espiritual a tantos dominicanos que todavía no reciben una educación de calidad ni servicios médicos adecuados y les resulta casi imposible encontrar un empleo decente.

Lo que antes tenía su justificación en la debilidad de nuestros gobiernos y en la limitación de medios de nuestra clase empresarial, hoy no se justifica. El cambio de mentalidad requerido para el verdadero cambio social en el país tienen que adoptarlo ustedes que desde hoy llevarán con honor el privilegiado título de «graduado de la UNPHU».

Quisiera evocar en este momento, distinguidos amigos, la grandeza del hombre humilde que da nombre a esta alta casa de estudios. Pedro Henríquez Ureña fue el gran humanista de América y el hombre que revolucionó la escuela dominicana a principios de los años de 1930.

México, Estados Unidos y Argentina, que recibieron la semilla fecunda de su genio, lo admiraron y reconocen la extraordinaria

contribución de este hombre sencillo al desarrollo de sus humanidades.

El Dr. Henríquez Ureña llegó a México con 22 años, la edad de muchos de ustedes hoy, y se convirtió en el líder de la nueva generación de literatos. Al morir, en 1946, Alfonso Reyes, el notable escritor mexicano y quien aprovechó como nadie las enseñanzas y el empuje del maestro, escribió: «México reclama el derecho de llorarlo por suyo. Pocos, sean propios o extraños, han hecho tanto en bien de México. Aquí transcurrió su juventud, aquella juventud que no ardía en volubles llamaradas, sino que doraba a fuego lento su voluminosa hornada de horas y de estudios. Aquí enseñó entre sus iguales, sus menores y sus mayores; y en corto plazo, hizo toda la carrera y ganó el título de abogado. Aquí gobernaba con intimidad y sin rumor aquellas diminutas y sucesivas pléyades, cuyas imágenes van convirtiéndose ya en focos orientadores a los ojos de la mocedad más promisoría. Aquí se incorporó en las trascendentales reformas de la educación pública. Aquí fundó su hogar. Y, al cabo, nos ayudó a entender y, por mucho, a descubrir a México». (Alfonso Reyes, *Grata compañía*, México, Ed. Tezontle, 1948).

Jorge Luis Borges, ese argentino universal que también debe tanto a nuestro maestro, describe su extraordinaria formación y su gran humildad, con estas palabras: «Tengo la impresión de que Henríquez Ureña –claro que es absurdo decir eso– de que él había leído todo, Todo. Y al mismo tiempo, que él no usaba eso para abrumar en la conversación. Era un hombre muy cortés, y –como los japoneses– prefería que el interlocutor tuviera razón, lo cual es una virtud bastante rara, sobre todo en este país, ¿no?».

Ese afán por el estudio y su humildad lo unen al más grande de los dominicanos y cuyo bicentenario celebramos este año. Juan Pablo Duarte, cuyo nombre debemos evocar como el modelo a seguir en la construcción de una patria grande, es recordado también por su amor al estudio y el apego a unos principios que nada ni nadie pudo cambiar. Juan Pablo Duarte y Pedro Henríquez Ureña son dos ejemplos de la fecundidad de esta tierra para producir seres humanos con alta capacidad para el sacrificio, la acción, la disciplina y la honestidad.

Y quisiera que me permitieran utilizar a estos dos modelos de perseverancia en el esfuerzo, de honradez humana e intelectual y de desprendimiento y generosidad, para plantear el que, a mi juicio, es el gran dilema de nuestro tiempo: la deshumanización de nuestro ser personal y social y la «cosificación» de nuestras vidas.

Señoras y señores:

No voy a amargarles la tarde con una disquisición filosófica sobre cómo hemos llegado a lo que el filósofo y sociólogo alemán Herbert Marcuse llama la «cosificación» de la existencia humana, una existencia en la cual las personas no se reconocen a sí mismas por su condición humana sino por el valor de las cosas u objetos que poseen o que son capaces de poseer.

En su obra *El hombre unidimensional*, afirma que «la gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en el automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina».

Es que hemos sustituido la importancia para la vida colectiva de ser más por el tener más y lo vemos en todas las manifestaciones de nuestra vida social y en nuestras familias. Nuestros hijos nos exigen el último Nintendo, o el carro deportivo que quizás los llevará a la tragedia y a todos nos bombardean con la «necesidad» de tener el último teléfono móvil, la cartera de marca, el traje de diseñador y llevar el reloj más costoso.

Es que las estructuras de dominación en el mundo actual son más sutiles que en todas las demás épocas que ha vivido la humanidad. Se trata de un dominio cultural que satisface «necesidades» creadas por medio del uso de la tecnología, que no es capaz de dotar de sentido a nuestra existencia.

Mientras todo en nuestro ambiente nos llama a consumir y a rodearnos de cosas sin trascendencia, nos vamos haciendo cada vez menos independientes, menos creativos y más sujetos a la innovación que nos venden desde el exterior.

Uno de los peligros de esta nociva aculturación, de esta lucha por aparentar más y tener más, es que puede llevarnos a conductas desviadas. Un elemento integral del complejo fenómeno de la delincuencia que se observa no solo en nuestro país sino también en otras latitudes, es que muchos jóvenes delinquen para dotarse de

aquellos objetos que la sociedad les ha prometido en la publicidad y en la observación de los hechos y que su propia postrernación les impide adquirirlos. Se mata por un par de tenis y por un celular, y aunque muchos lo hacen para cubrir sus adicciones, otros simplemente quieren vivir el sueño que los valores dominantes les han prometido y no han podido cumplirles.

Además, la «cosificación» de la vida convierte en objeto todo lo que tiene sentido en el mundo y lo convierte en tragedia. Así, la mujer, devenida en objeto, es asesinada en los cientos de feminicidios. Los frutos de la concepción se convierten en objetos que pueden ser abortados en cualquier estado de gestación y hasta el amor, lo más sublime que nos ha legado Dios, se convierte en una mercancía de cambio que lo degrada y lo convierte en un objeto más que puede ser desechado.

Ustedes que salen hoy a desandar los anchos caminos de la vida, que pronto se casarán y tendrán hijos, tienen que ser muy conscientes de las trampas perversas de esa realidad. El hijo más feliz no es el que se complace en todo, sino al que se le enseña el camino recto. El mejor matrimonio no es el que compite en joyas y diversiones con los demás, sino el que está más moralmente comprometido con valores de fidelidad, austeridad, decencia y responsabilidad compartida.

Por otra parte, el proceso de deshumanización que vive la humanidad se refleja también en la gran deuda social que los dominicanos tenemos que pagar. Cuando digo esto no me refiero a que debemos regalar bienes materiales ni bonos del Estado a nadie. Algunos los merecerán en razón de su edad o dolencias físicas, pero al que puede trabajar no hay que darle limosnas, solo la oportunidad de un trabajo que le de dignidad y un salario adecuado para promover el bienestar de su familia.

El presidente Barak Obama, en su libro *La audacia de la esperanza*, lo explica de manera clarividente: «Cualquier estrategia para reducir la pobreza intergeneracional debe centrarse en el trabajo, no en la asistencia social, no sólo porque el trabajo da independencia e ingresos sino también porque el trabajo aporta orden, estructura, dignidad y oportunidades de crecimiento a la vida de las personas».

En la encíclica social «*Laborem Excercens*», el papa Juan Pablo II nos recordaba que «mediante el trabajo el hombre no solo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido se hace más hombre».

La prioridad nacional debiera ser la creación de empleos por medio de políticas públicas eficaces que faciliten la inversión productiva y la inserción verdadera del país en los mercados internacionales. No solo es preocupante que la tasa de desempleo en el país sea de un 16 o 18 por ciento, sino que en el sector juvenil de 15 a 24 años es del 30.9 por ciento, la más alta en el conjunto de países que integran la República Dominicana y Centroamérica. Es decir que el desempleo de los jóvenes casi duplica el desempleo general en el país y eso no puede seguir así.

En ese proceso, tenemos que rescatar la dignidad del dominicano. Tenemos que destruir la sociedad de pordioseros que hemos ido construyendo, en que aun el hombre o la mujer que sale a buscar trabajo o desempeña un oficio menor, extiende impudicamente la mano en espera de una limosna.

En mis tiempos de juventud era una afrenta ser pordiosero. Solo los viejos que no podían valerse se acogían a la caridad pública. Ahora, el pedir es una industria de la que participan incluso mafias extranjeras.

Al rescatar la dignidad del dominicano, tenemos que impregnar de dignidad a la política.

La política es inevitable en toda sociedad. No hay forma de vivir y organizarnos sin política, pero si queremos sobrevivir como sociedad tenemos que darle otro sentido a nuestra política. No puede ser una rebatiña ni una «cogioca» permanente, como dice el pueblo. El Estado tiene que dejar de ser la gran canasta de oportunidad para enriquecerse de la noche a la mañana, sin temor a ser sometido a la justicia y, peor, sin recibir el escarnio público.

Hay que comenzar a meter presos a los corruptos para que el que aspire a participar de la actividad «más digna», como la llamó Duarte, sepa que no va a un festín de lobos, sino a levantar la confianza pública y a satisfacer necesidades sentidas de la población.

Y yo pregunto, ¿cómo es posible que a más de cincuenta años del ajusticiamiento del tirano Trujillo, los dominicanos no hayamos podido resolver uno solo de los grandes problemas que nos aquejan y hayamos permitido que se agravaran otros?

¿Que no hayamos podido reformar la Policía, resolver el problema de la falta de energía eléctrica, la inseguridad, el tránsito y que incluso programas que tienen el apoyo casi unánime de la población, como la seguridad social, todavía estén en veremos?

Se dirá que es culpa de los gobiernos que hemos elegido, pero nadie puede lanzar la primera piedra porque todos hemos permitido que eso pase ante nuestro ojos encerrados en un individualismo rampante que encuentra su justo consuelo en resolver el problema de cada uno sin importar el destino de los demás.

El fracaso en cumplir la promesa de mejorar las condiciones de vida de nuestra gente es una responsabilidad compartida. No es hora de pesar las culpas, pero los que formamos la élite económica, intelectual y social de este país no podemos esconder la nuestra.

En todas las sociedades, las élites se distinguen por su compromiso de dar el ejemplo que deben seguir las demás clases sociales. En tal virtud, lo que más espera el país de sus dirigentes es el aporte de su liderazgo, es su capacidad para orientar y dirigir a la nación hacia nuevos estadios de progreso social y económico.

Desde hace tiempo, a través de las páginas de *Diario Libre* estoy formulando una exhortación a nuestro liderazgo empresarial y profesional a asumir las responsabilidades que van con la riqueza, con el título universitario, con el liderazgo social, con la moralidad que debe distinguir a la academia, en una palabra, «las inevitables obligaciones de la vida social», como nos pide la *Guadium et spes*.

Solamente por el liderazgo responsable podremos sobreponernos a la falta de confianza que caracteriza nuestra actual situación. Necesitamos que nuestros obreros, que el pueblo llano pueda ver en aquellos que lo dirigen un norte moral, un camino a seguir y un referente ético. En una palabra, líderes en quienes puedan confiar.

La crisis financiera que ha vivido el mundo ha sido causada más por falta de ética que por incapacidad técnica. La creación de sofisticados instrumentos financieros sin base real alguna, fueron

más una falla ética que de conocimientos económicos. Fue la convicción soberbia de que nada podía fallar lo que nos ha llevado a la situación de hoy.

Por eso, hoy más que nunca necesitamos una educación en valores que cimente el crecimiento económico y que dignifique la vida social. Esto implica educación escolar pero sobre todo educación de hogar, porque la familia es «la primera escuela de virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan» (*Gaudium et Spes* 3).

Como nos ha enseñado la «*Populorum Progressio*», «la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo. Efectivamente, el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu subalimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional, es recobrar la confianza en sí mismo y descubrir que se puede progresar al mismo tiempo que los demás».

Por eso, todos tenemos que hacer algo por mejorar nuestra educación a todos los niveles y facilitar que gente que tenemos alrededor y que son analfabetos puedan hacerse ciudadanos de pleno derecho accediendo a la educación.

Esto solo se logra con conciencia clara de que todos tenemos la obligación de colaborar para mantener a flote y a toda vela el barco de nuestra nacionalidad.

Les dije que iba a apoyarme en Duarte para responder a los retos de nuestro tiempo. Las ideas de Duarte, que muchos podrían pensar que son obsoletas, forman la mejor doctrina a que podemos aspirar los dominicanos para construir una patria grande. El ideario de Duarte se reduce en pedir a los dominicanos hacer suyos estos valores que no han perdido un ápice de vigencia:

- Patriotismo y tolerancia
- Honestidad y sentido de justicia
- Trabajo y responsabilidad
- Fe y valores cristianos
- Esperanza en una Patria mejor

No existe un caudal de principios y valores más valioso para los dominicanos que el pensamiento de Juan Pablo Duarte. Nada

hay más actual y necesario para superar la actual crisis y todos los avatares de la vida en sociedad.

Un estadista moderno se refería al impacto de estas ideas fundamentales sobre los tiempos actuales, cuando al señalar los retos modernos de su gran nación, recordaba que «nuestros desafíos pueden ser nuevos. Los instrumentos con los que los afrontamos pueden ser nuevos. Pero los valores sobre los que depende nuestro éxito –el trabajo duro y la honestidad, el valor y el juego limpio, la tolerancia y la curiosidad, la lealtad y el patriotismo– son viejos y son verdaderos. Ellos han sido la fuerza subyacente del progreso a lo largo de la historia. Lo que se pide entonces es un retorno a esas verdades. Lo que requerimos ahora es una nueva era de responsabilidad, un reconocimiento, de parte de cada (uno), de que tenemos deberes hacia nosotros mismos, hacia nuestro país y el mundo, deberes que no aceptamos a regañadientes sino más bien con alegría, firmes en el conocimiento de que no hay nada más satisfactorio para el espíritu, tan definidor de nuestra personalidad, que dar todo lo que podamos ante una tarea difícil. Este es el precio y la promesa de la ciudadanía». (Barak Obama. *Discurso de jura a la presidencia*).

Y hoy, casi a cincuenta años de un conflicto que dividió a los dominicanos, ningún momento mejor para hacer una exhortación a reorganizar nuestra sociedad bajo esos valores imperecederos, a ser más caritativos, a esforzarnos más para que la promesa de la independencia nacional llegue a cada uno de nuestros compatriotas, ansiosos de compartir el sueño de una Patria grande fundada en la libertad y en el amor a Dios y al prójimo.

Queridos graduandos:

Ustedes inician hoy el arduo camino de la vida profesional. Háganlo con las mochilas llenas de fe y de esperanza en el porvenir. Los dominicanos hemos pasado todas las crisis y decenas de huracanes y todavía estamos en pie, firmes como una palmera, confiados en la gracia de Dios y en la siempre generosa protección de la Virgen.

Caminen como hoy con orgullo y alegría. Ustedes valen porque fueron probados en la fragua del estudio y la investigación y porque

llevan labrados sobre sus corazones un escudo de valores que los defenderá de las asechanzas de la perversión.

Caminen por las calles de la vida agarrados de la mano de los principios que dan sentido de dirección a la vida, seguros de sí mismos, porque ustedes son los hijos que Duarte nunca tuvo, llenos, al igual que él, de amor por el estudio y por esta tierra, ungidos de responsabilidad y de sentido ético. Ustedes serán los que dentro de unos años, dirigirán con serenidad y espíritu de justicia, todas las actividades de esta gran nación.

Recuerden que la obra de una patria grande es el resultado de la participación de todos, cada uno aportando el carisma que le dio el Creador. Tan importante es el capitán de industria en la construcción de un gran país, como el más humilde de los obreros. Que los hijos de esos obreros, sean para ustedes como sus hijos y vean en cada persona que se acerca a ustedes en busca de apoyo a un prójimo que es también hijo de Dios.

Salgan con espíritu libre y voluntad firme a construir nuevos senderos de prosperidad para sus familias y para esta gran nación, pero jamás transijan con los valores que permiten dormir tranquilo y poder presentarse ante la Eternidad como dignos integrantes de la humanidad.

Este es un mundo de innovación. Tomen para sí, la exhortación de Steve Jobs, el fundador de Apple, de que *«no se dejen atrapar por dogmas, es decir, vivir con los resultados del pensamiento de otras personas. No permitan que el ruido de las opiniones ajenas silencie su propia voz interior. Y más importante todavía, tengan el valor de seguir su corazón e intuición, que de alguna manera ya saben lo que realmente quieren llegar a ser. Todo lo demás es secundario»*.

Mis felicitaciones más cordiales a ustedes, queridos graduandos, a sus padres, tutores y protectores, y que Dios les bendiga y siempre bendiga a la República Dominicana.

Muchas gracias.

NOTA DE PRENSA

«AUMENTA EL ÍNDICE DE EGRESADOS DE LA UNPHU AL REALIZAR GRADUACIÓN ORDINARIA»

En el marco del 47 Aniversario de su fundación, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), celebró la Centésima Cuadragésima Graduación Ordinaria, entregando a la sociedad dominicana profesionales de las carreras de Educación, Derecho, Odontología, Arquitectura, Medicina, Ingeniería Industrial, Farmacia, Administración de Mercados, Administración Turística y Hotelera, Contabilidad y Auditoría, entre otras más, vigentes en su oferta académica, incrementándose la cantidad de egresados a la suma de 29,424 profesionales.

El 56.98% de los graduandos de Educación Superior al día de hoy pertenecen a las mujeres y el 43.11% corresponde a los hombres, lo que constituye un gran avance para la sociedad dominicana.

El acto de graduación celebrado en el Auditorio Horacio Álvarez Saviñón donde se invistieron 167 graduandos para el Campus Principal de Santo Domingo, con títulos académicos de grado y postgrado. La solemne investidura estuvo presidida por el Presidente de la Fundación Universitaria Dominicana Pedro Henríquez Ureña, Lic. Eugenio Garrido Saviñón; el Rector de la UNPHU, Arq. Miguel Fiallo Calderón, y como Orador Principal Lic. Adriano Miguel Tejada, Director del Periódico *Diario Libre*.

El Rector, Arq. Miguel Fiallo Calderón al referirse a los graduandos con unas cálidas palabras de bienvenida, cito: «Les ha tocado vivir en la *Era del Conocimiento*; las universidades lo que enseñamos es "*Aprender a Aprender*", de manera que tendrán a lo largo de su vida profesional que entrar y salir varias veces a las universidades, adquirir nuevos conocimientos o renovar los que ya están obsoletos. En hora buena por el logro alcanzado».

Por los amplios y retadores caminos de la vida profesional y mantener en alto sus valores familiares y profesionales, fueron los temas centrales del discurso del orador invitado a la Centésima

Cuadragésima Graduación Ordinaria, el Lic. Adriano Miguel Tejada: «agradecer al Todopoderoso por las bendiciones recibidas por estos graduandos que durante años de estudios han demostrado tener el temple, la dedicación y el arrojo para vencer todas las adversidades y poder recibir su título profesional».

A partir de hoy, algunos de ustedes seguirán estudios de postgrado tanto aquí como fuera del país. Otros se iniciarán en el trabajo cotidiano y otros, hay que decirlo, verán que en estos tiempos un título universitario no basta para obtener un buen empleo. Algunos de ustedes se lanzarán a formar su propio negocio o empresa de servicio, pero en el análisis final, lo que quiero decir es que de ahora en adelante ustedes, queridos graduandos, serán los sujetos de su propio destino.

Un destino que luce promisorio porque nunca antes en su historia tuvo nuestra nación tanto graduados universitarios en tantas carreras y temas académicos. Nunca hemos tenido tanta riqueza en el país y nunca como ahora hemos disfrutado de tantas libertades hasta para equivocarnos.

Por supuesto, este cuadro promisorio tiene como contrapartida nuestra incapacidad para sacar de la pobreza material y espiritual a tantos dominicanos que todavía no reciben una educación de calidad ni servicios médicos adecuados y les resulta casi imposible encontrar un empleo decente».

Experiencia formativa en educación

La UNPHU, dispone de una larga experiencia en la formación de recursos humanos para la docencia, ofreciendo en su oferta académica un Doctorado en Educación Didáctica y Organización de Instituciones Educativas, una Licenciatura en Ciencias de la Educación, mención Educación Especial, la única institución de educación superior dominicana que mantiene una extensión en Educación en la ciudad de New York debidamente aprobada por el MESCYT y el board de educación de esa prestigiosa ciudad de los Estados Unidos para capacitar maestros dominicanos e hispanos a fin de que puedan elevar su nivel profesional.

Proyecto recuperar la calle

Producto del editorial publicado en el periódico *Diario Libre*, el pasado miércoles 23 de Abril, titulado *Recuperar la Calle*, de la autoría del destacado periodista Adriano Miguel Tejada y conscientes de que las instituciones de Educación Superior estamos llamados a jugar un papel importante en la transformación de la sociedad, la UNPHU, identificada con los aspectos urbanísticos y arquitectónicos de la nación y como cuna de la primera Escuela de Arquitectura y Urbanismo del país, propone a través de su Rector, unificar esfuerzos con todas las Escuelas de las demás universidades que así lo consideren para realizar estudios y formular proyectos con recomendaciones específicas a nuestras autoridades para coadyuvar a la solución de este problema que se agrava todos los días a nuestra sociedad.

Estudiantes Meritorios

Licenciado en Psicología Clínica

Iván de Jesus Moronta Tremols

Cum Laude, Índice 3.14

Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Ciencias Sociales

Ana María García Ramírez

Cum Laude, Índice 3.21

Doctor en Medicina:

Ricardo Antonio Corniel Ventura

Cum Laude, Índice: 3.22

Licenciado en Derecho

Alejandro Augusto Melo Batista

Cum Laude, Índice: 3.33

Ingeniería Industrial

Nicaury Victoria Peña Mella

Magna Cum Laude, Índice: 3.40

Arquitecta

Wanda Margarita Marte Montero

Magna Cum Laude, Índice: 3.40

Doctora en Odontología

Josefina Carolina Ramírez Javier.

Magna Cum Laude, Índice: 3.42

Licenciada en Farmacia

Gira Ileana Graciano Mireles

Magna Cum Laude, Índice: 3.50

Licenciada en Administración de Mercados

Génesis Janirette Melo Mateo

Magna Cum Laude, Índice: 3.62

Licenciada en Contabilidad y Auditoría

Ambar Chanel Peralta George.

Summa Cum Laude, Índice: 3.70

Licenciada en Administración Hotelera

Elaidy Montero Montero.

Summa Cum Laude, Índice: 3.80

Licenciada en Administración de Empresas

Julianny Mercedes Ureña.

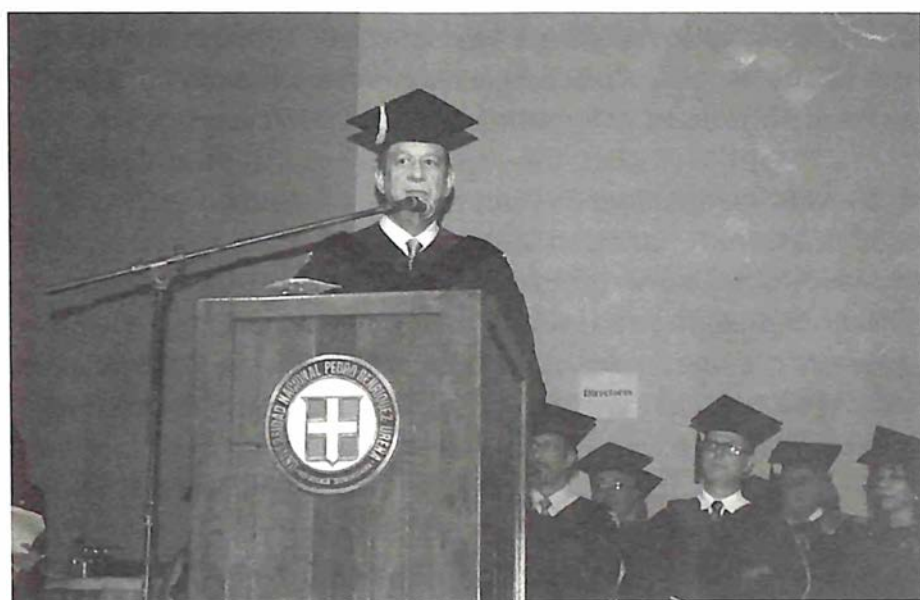
Summa Cum Laude, Índice 3.90



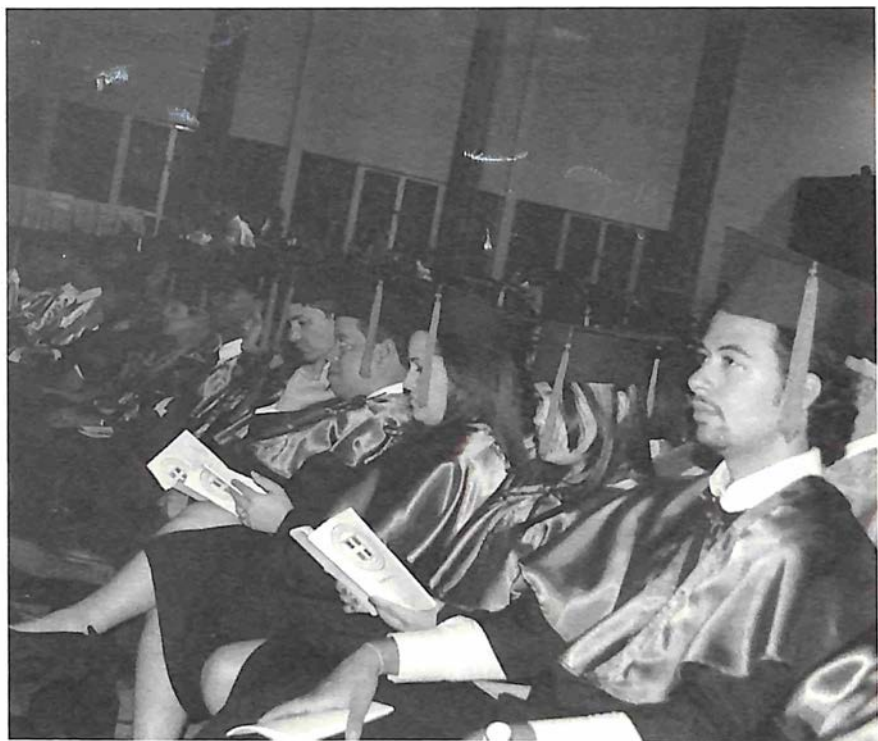
Muestra de los graduandos.



Mesa de Honor: Ing. Víctor Beras Carpio, Vice-rector de Extensión; Dr. José Rafael Espaillat, Vice-rector de Gestión; Lic. Adriano Miguel Tejada, Orador Invitado; Arq. Miguel Fiallo Calderón, Rector; Lic. Eugenio Garrido Saviñón, Presidente de la FUD; Lordes Concepción, Vice-rectora de Post-grado; Investigación y Asuntos Internacionales; Lic. Baldemiro Martínez, Vice-rector de Recinto La Vega.



Arq. Miguel Fiallo Calderón, Rector.



Vista de los graduandos.